

Galicia, Tierra mágica

una escapada en autocaravana

Los autocaravanistas viajeros del club Hymer eligieron como destino para el último «puente» de la Constitución la mágica Galicia, y como entrada más adecuada, la del Camino de Santiago. Es la entrada mágica, la más deslumbrante, la más cargada de historia, la que corresponde a los buenos viajeros...

Pepe Hermo, Pepiño

EL punto de encuentro, el viernes 5 de diciembre, fue el área de servicios Valcarce, a medio camino entre Villafranca del Bierzo y Pedrafita do Cebreiro, en la salida 419 de la autovía A-6, en pleno Camino de Santiago. Tras dar buena cuenta de una excelente sopa y un buen cocido, iniciamos la ascensión

al puerto del monte Cebreiro, un paraje con un misterioso encanto que enmarca la entrada en Galicia.

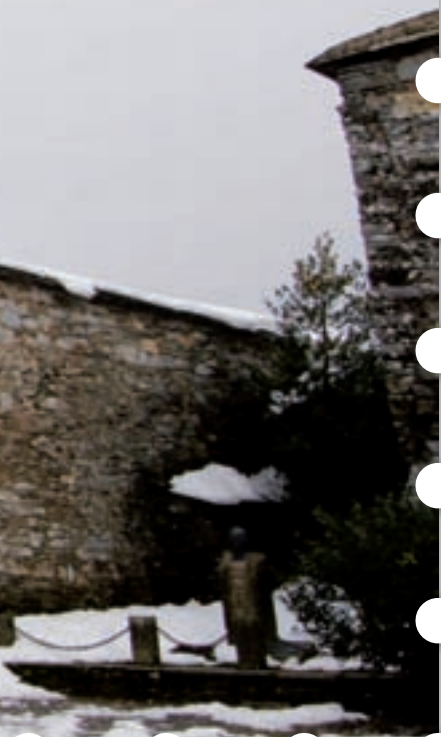
O CEBREIRO-MONTE DO GOZO (170 KM)

La aldea de O Cebreiro, el primer punto gallego del Camino Francés, está rodeada

por la nieve, lo que nos impide aparcar agrupados con las seis autocaravanas. El lugar tiene un aura de otro tiempo que la nieve apilada a ambos lados del camino de entrada contribuye a realzar. Aparcamos como podemos en el camino asfaltado que conduce a la aldea de O Cebreiro, y en la explanada previa a la iglesia



Iglesia prerrománica de Santa María la Real, del s.IX-X, en la aldea de O Cebreiro, primer punto gallego del Camino Francés.



mucho de su planta original del s. IX, de tres naves y un ábside rectangular, de muros encalados desnudos de ornamento, en el que sólo destacan las piedras que forman sus arcos y columnas, y el techo con vigas de madera. Y bajo la luz tenue de una vitrina, en la nave lateral derecha, aparece un cáliz románico del s. XII y un relicario, presente de los Reyes Católicos, relacionados con un milagro sucedido alrededor del año 1300. Novelistas, historiadores y directores de cine, han dedicado su vida a contar la búsqueda del Santo Grial, cuando el cáliz ya se encontraba aquí desde entonces en esta minúscula aldea perdida en las montañas que marcan el comienzo de Galicia. Hasta Richard Wagner lo sabía cuando escribió su ópera Parsifal.....

Pero además de la tradición y leyenda jacobea, este lugar maravilloso destaca por un puñado de casas de tosca piedra que han sobrevivido a los vientos y a los temporales de nieve. Son las pallozas, construcciones de tradición prehistórica, probablemente de

origen celta, en la que convivían los hombres y los animales. Las pallozas del Cebreiro son un extraordinario ejemplo de arquitectura popular que dan una buena idea de cómo se vivía antes de la llegada de los romanos en el siglo III antes de Cristo. Son casas construidas con toscos y bajos muros de piedra, con uno o dos ventanucos para defenderse de los helados vientos de la zona, de forma oval, casi circular, cubiertas con amplios tejados cónicos de paja y divididas por un grueso muro que separaba la vivienda de la cuadra de los animales, de las que han sobrevivido un pequeño grupo de cuatro, para mostrar al viajero la dureza del entorno y de la vida de sus pobladores.

Después de un café caliente y la compra de recuerdos jacobeos, retomamos el histórico camino francés, haciendo de una atacada las etapas 11, 12 y 13 del w, desde O Cebreiro hasta el Monte do Gozo, ya en Santiago de Compostela. La nieve que se amontona en los bordes de la excelente carretera que baja a Triacastela invita a hacer la ruta a baja velocidad.

“ O CEBREIRO ES UN MINÚSCULO PUEBLECITO ENCARAMADO A UNA MONTAÑA A 1.309 M DE ALTITUD.

Palloza en O Cebreiro. Arquitectura popular de época prerromana.

y a la antigua hospedería. O Cebreiro es un minúsculo pueblecito encaramado a una montaña a 1.309 m de altitud, en un paraje de fuertes vientos y bajas temperaturas. Entre pequeñas y modestísimas casas de piedra, destacan la iglesia prerrománica de Santa María la Real, del s.IX-X, y la hospedería medieval de San Giraldo de Aurillac, punto de encuentro de peregrinos de todas las épocas, cuyos muros han sobrevivido al declive de un monasterio benedictino del siglo IX.

Entramos en la iglesia, un modesto monumento de muros de pizarra, que conserva



Observando la torre sur románica y el frontón central barroco de la catedral de Santiago de Compostela desde su cubierta.



Tras pasar el monumento al peregrino y alcanzar el Alto Do Poio, el punto más alto del Camino de Santiago, llegamos a Samos, donde aparcamos al final del pueblo para ver el varias veces reconstruído monasterio benedictino de San Julián. Acompañado de guía, visitamos sus dos claustros, uno de ellos el de mayor tamaño de España, y su iglesia barroca del s. XVIII, sin olvidar la encantadora capilla del ciprés, origen del cenobio, una hermosa y sencilla construcción prerrománica del siglo IX a la sombra de un viejo y enhiesto ciprés, muchas veces centenario. Al salir de Samos ya está anocheciendo, es lo que tiene hacer el viaje en los

albores del invierno. Por el momento, claros y pocas nubes en el lento descenso desde O Cebreiro hasta Sarria.

Al paso de Sarria, camino de Portomarin, nos encontramos inesperadamente con la carretera cortada. No se ven las señales de desviación de tráfico. Un lugareño, un alma caritativa que nos ve desorientados, nos indica cómo salir del atolladero y coger la C-535 camino de Palas de Rei. Siendo ya noche cerrada, a las 20h30 llegamos al aparcamiento del complejo jacobeo del Monte do Gozo, donde ya esperaban 3 autocaravanas de socios de Madrid desde el mediodía.

Nos colocamos ordenadamente en el aparcamiento

situado a la entrada de las instalaciones del Monte do Gozo, refugio y acogida de peregrinos, cuya gerente, Dña Teresa Jiménez había atendido nuestra solicitud de autorización para aparcar en sus instalaciones. Éramos 9 autocaravanas con 20 ocupantes en total, provenientes de Barcelona, Madrid, Sevilla, Lugo y Pontevedra.

Cenamos en la primera casa de la ciudad de Santiago que se encuentra al bajar por el Camino desde el Monte do Gozo, en el mesón «O Tangureiro», una taberna popular, un lugar «enxebre» en el que todo el grupo disfruta de unas raciones de buen pulpo y churrasco regadas con vino tinto del Ribeiro que hace las delicias de los comensales. El regreso a las autocaravanas lo hacemos acompañados por una lluvia fina, que aún es muy suave cuando, a eso de la 00h30 de la madrugada, nos metemos en las autocaravanas para dormir bien abrigados.

Tras el vendaval de lluvia y viento, el mar en calma al amanecer en la isla de A Toxa.



MONTE DO GOZO-O GROVE (85 KM)

Al día siguiente, después de un curioso desayuno



Vista de Santiago de Compostela, con la catedral al fondo.



“ SANTIAGO
ES UNA CIUDAD
HISTÓRICA
DE LAS MÁS
BELLAS
DE EUROPA

comunitario bajo el porche del edificio que alberga el centro médico del complejo, servido por socios del club, y sin dejar rastro de nuestra estancia, salimos en fila hacia el estadio de San Lázaro, situado a 3 km de donde habíamos pasado la noche, aún a sabiendas de que la concejala responsable de Movilidad y Seguridad Ciudadana de Santiago, no nos había autorizado el aparcamiento para pasar la noche, por «non ter o Concello de Santiago ningún espacio habilitado expresamente para o uso exclusivo de esta clase de vehículos» según escrito de respuesta de fecha 2 de diciembre.

Decidimos como grupo poner a prueba la fortaleza del argumento municipal aparcando en la enorme explanada del aparcamiento del estadio de San Lázaro, con capacidad para más de 1200 plazas, prevista para grandes eventos deportivos. Así lo hicimos, y no hubo nada.

Pese al tiempo amenazador, y portando paraguas y otras prendas de agua, iniciamos la última etapa del Camino de Santiago hasta la Catedral (4,5 km, poco menos

de una hora): Avenida San Lázaro, Avenida dos Concheiros, Rúa San Pedro, Puerta del Camino, Casas Reales, plaza Cervantes, Azebachería y por fin la Catedral. Bordeamos el escenario de la catedral a través de sus extraordinarias plazas: Plaza de la Azabachería, Plaza de la Quintana, con la Puerta Santa que se abre sólo en los años santos, y Plaza de las Platerías, hasta entrar en la Catedral por la sin par plaza del Obradoiro.

Una vez atravesada la gran escalinata barroca de la fachada del Obradoiro, entramos a la Catedral por el Pórtico de la Gloria, del Maestro Mateo, una de las maravillas del arte románico, actualmente oculto por un andamiaje del que sólo puede verse la estatua del apóstol Santiago sedente vestido de peregrino al frente del parteluz central, en una columna de mármol a cuyos pies se aprecian las huellas marcadas por millones de peregrinos que ha apoyado ahí sus manos en agradecimiento por haber llegado a salvo a Santiago, como nosotros. Ya no es posible colocar ahí los dedos mientras se pide un deseo, antes de entrar, ni

tampoco golpear la cabeza contra la de la figura arrodillada del Maestro Mateo, al otro lado del pilar, para recibir algo de su mágica inspiración. Son el símbolo de los nuevos tiempos.

Al entrar, aparece ante los ojos del visitante un edificio románico auténtico, armónicamente proporcionado, bien conservado, que asombra al visitante, y más si ve colgado bajo el crucero el incensario barroco de plata llamado

Una imagen muy «enxebre» que todavía se conserva en Galicia, la de las mujeres del campo vendiendo los productos de su huerta en el mercado.



La estatua en homenaje al célebre Ramón María del Valle-Inclán, en el Paseo dos Leóns de la Alameda de Santiago de Compostela.



«Botafumeiro» que este mediodía se hará oscilar para regocijo de los visitantes que a esa hora de la mañana ya abundan en el interior de la Catedral. Tras pasada la nave central, con una perspectiva ininterrumpida hasta el altar mayor debido a la ausencia de coro, nos acercamos a la meta de la peregrinación: las reliquias de Santiago, conservadas en un cofre de plata bajo el altar mayor, y el abrazo al apóstol, subiendo al propio altar mayor, donde se besa el hábito de una imagen de Santiago del s. XIII.

Al mediodía hacemos una visita guiada a las cubiertas de la Catedral, previamente concertada. Una visión sorprendente y novedosa de la catedral, que empieza en la oscuridad espacial del Palacio de Gelmírez, al lado sur de la catedral, construido entre los siglos XII y XIII y termina en la luz de los tejados de la iglesia, entre muros y torres románicos, cimborrios barrocos, almenas medievales, frontones neoclásicos, balaustres y pináculos barrocos, tímpanos góticos tardíos, claustros renacentistas, fajas lombardas y volutas barrocas, en medio de una profusión estilística propia de una catedral extraordinaria. Y para remate de tan insólita visita, alcanzamos a ver el botafumeiro en acción desde el rosetón que ha sobrevivido

del transepto norte de la catedral románica.

Después, todavía en grupo, hacemos una breve visita por las calles del interior del casco antiguo de Santiago, una ciudad histórica de las más bellas de Europa, sin duda. Poco después la gente se dispersó, unos para comer por los restaurantes de la zona vieja de Santiago, y otros hacia las autocaravanas a tomar algo caliente y descansar. En el corto camino entre la parada del autobús y el aparcamiento, nos sorprende un auténtico temporal de lluvia y viento que anuncia lo que vendría poco después.

Tras la comida, era tanta el agua que caía que algunos decidimos pasar el tiempo paseando bajo los soportales que circundan el estadio de San Lázaro, del graderío norte hacia el sur, charlando de historias de viajes a través del desierto en medio de un auténtico diluvio.

Haga el tiempo que haga, todo viaje a Galicia que se

precie, debe rematar en la costa, frente al Atlántico. Y si es posible, resguardarse de rocas y bajíos en una ensenada tranquila de alguna de sus rías. Escogimos la de Arousa, por ser la más grande, y dentro de ella, O Grove, por tener una de las mejores playas del litoral y una riqueza marisqueira como pocos sitios en el mundo.

A eso de las 17h15 salimos hacia O Grove, en medio de lo que entonces se ha convertido en un auténtico vendaval, un viento fuerte que sopla del suroeste, justo el rumbo que nosotros llevamos, acompañado de una lluvia intensa que arreciaba a medida que nos aproximábamos a la costa. Tras 85 km de dura ceñida por la AP-9 y la AG-41 decidimos recalar directamente en el aparcamiento de la isla de La Toja, frente a la playa dos Fornos, donde íbamos a dormir, para relajarnos y tomar algo caliente en la cafetería del Hotel-Balneario Isla de la Toja. El concejal de Protección Civil del ayuntamiento de O Grove, D. Alfredo Veja García ha sido receptivo autorizando nuestra petición de aparcamiento en ese lugar, comunicándonos por teléfono de que la policía municipal ya estaba advertida de nuestra irrupción en tan tranquila isla.

Andar los poco más de cien metros de distancia entre las autocaravanas y el hotel se convirtió en una epopeya, con paraguas destrozados por el viento y una lluvia desatada que empapaba todas nuestras ropas. Ante el cariz que tomaba el tiempo, renunciamos a aparcar en el puerto con las autocara-

CAMPINGS DE



EN LA ZONA

Camping & Bungalows Moreiras

Ctra. O Grove-San Vicente,
Km 3-Reboredo
36980 - O Grove
PONTEVEDRA
www.campingmoreiras.com
GPS: 42° 28' 59" / -9° 6' 32"

Camping & Bungalows Ría de Arosa

Playa de Cabio
15940 - A Pobra do
Caramiñal
A CORUÑA
www.campingriadearosa.com
GPS: 42° 35' 13" / -9° 4' 23"